

La industria ósea en la *Hispania* romana



ARCHAEOPRESS ROMAN ARCHAEOLOGY 110

LA INDUSTRIA ÓSEA
EN LA *HISPANIA* ROMANA

F. GERMÁN RODRÍGUEZ-MARTÍN

ARCHAEOPRESS ARCHAEOLOGY



ARCHAEOPRESS PUBLISHING LTD

Summertown Pavilion

18-24 Middle Way

Summertown

Oxford OX2 7LG

www.archaeopress.com

ISBN 978-1-80327-665-6

ISBN 978-1-80327-666-3 (e-Pdf)

© F. Germán Rodríguez-Martín and Archaeopress 2024

All rights reserved. No part of this book may be reproduced, or transmitted, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying or otherwise, without the prior written permission of the copyright owners.

This book is available direct from Archaeopress or from our website www.archaeopress.com

Table of Contents

Presentación.....	iii
Introducción	1
Estado de la investigación	6
Artesanos y Talleres.....	12
Tipología.....	26
A – Hilado y textil.....	26
A.I – Instrumentos para cardar lana.....	26
A.II – Ruecas (<i>Coli</i>).....	27
A.III – Husos (<i>Fusi</i>).....	40
A.IV – Fusayolas (<i>Verticillus</i>).....	44
A.V – Telares.....	48
A.VI – Útiles de tejedor (<i>Spatha</i>).....	57
A.VII – Agujas (<i>Acus</i>).....	66
A.VIII – Púas.....	97
A.IX – Punzones (<i>Subulae</i>).....	100
B – Vida cotidiana, adorno personal y toilette.....	106
B. I – Alfileres (<i>Acus crinalis o acus comatoria</i>).....	106
B.II – Peines (<i>Pectines</i>).....	230
B.III – Prendedores – Coleteros.....	240
B.IV – Espátulas de toilette	242
B.V – Cucharillas de perfume.....	247
B.VI – Cajas /contenedores (<i>Capsa</i>).....	252
B.VII. – Recipientes de toilette.....	267
B.VIII – Píxides (<i>Pyxides</i>).....	272
B.IX – <i>Strigilis</i>	283
B.X – Cánula de irrigador (<i>Clister</i>).....	286
B.XI – Cucharas.....	287
B.XII –Brazaletes / Pulseras (<i>Armillae</i>).....	297
B.XIII – Anillos (<i>Annuli</i>)	300
B.XIV – Uña postiza.....	302
B.XV – Figurillas antropomorfas emeritenses (Tipo muñeca).....	303
B.XVI – Amuletos	310
B.XVII –Colgantes	316
B.XVIII – Mangos de Espejo (<i>Speculum</i>).....	329
B. XIX – Sombrilla.....	332
B.XX – Abanico (<i>Flabellum</i>).....	336
C – Vestido.....	343
C.I- Botones.....	343
C.II – ¿Broches? (<i>Fibulae</i>)	344
D – Escritura.....	349
D.I – Estilos (<i>Stili</i>).....	349
D.II – Tablas de escritura (<i>Codex Pugillaris</i>)	375
D.III – Regla para tablillas (<i>Regula</i>).....	378
E – Juego y divertimento.....	380
E.I – Fichas de Juego (<i>Calculi</i>).....	380
E.II – Peones de juego (<i>Pedites, Latrunculus</i>).....	393
E.III – <i>Tesserae lusoriae - nummulariae</i>	401
E.IV – Dados (<i>Tesserae</i>).....	417
E.V – Cubiletes (<i>Fritilli</i>).....	426
E.VI – Tabas (<i>Tali</i>).....	428
E.VII – Juego del falo y la higa.....	430

E.VIII – Juguetes articulados.....	434
E.IX – Elementos musicales	444
F – Elementos para muebles.....	448
F.I – Llaves (<i>Clavis</i>).....	448
F.II – Precintos – Sellos (<i>Pessulus</i>).....	450
F.III – Bisagras (<i>Cardines</i>).....	456
F.IV – Elementos decorativos del mobiliario.....	463
F.V – Lechos fúnebres	483
G – Mundo militar.....	519
G.I –Hebilla de cinturón (<i>Balteus</i>).....	519
G.II – Agrafes.	522
G.III – Pasador de cinturón para colgar espada.....	524
G.IV– Topes de espada (protector de la mano).....	526
G.V – Mangos de espada (<i>gladius</i>).....	528
G.VI – Contera de funda de puñal (<i>Pugio</i>).....	530
G.VII– Miniaturas.....	531
G.VIII – Listones terminales de arco.....	533
G.IX – Nuez de ballesta.....	539
H – Herramientas y elementos varios.....	540
H.I– Cuchillo de hueso.....	540
H.II – Mangos (<i>Manubria</i>).....	541
H.III – ¿Remates/topes de mango ?.....	567
H.IV – Cepillos de carpintero (<i>Runcinae</i>).....	568
H.V– Yunque para afilar la hoz.....	573
H.VI – Objetos relacionados con medidas y pesos.....	575
H.VII – ¿Camas de bocado de caballo, u objetos para atar?.....	576
H.VIII – Decoración cerámica.....	579
H.IX – Percha.....	580
H.X – ¿Calas para jamones?.....	581
H.XI – ¿Zumbador?.....	582
H.XII – Medallones de ciervo.....	584
I – Sin función conocida.....	586
I.I – Aros/elementos anulares.....	586
I.II – Elementos pseudoanulares	587
I.III – Tubos.....	588
I.IV. – Piezas sin función conocida.....	590
J – Fases de elaboración.....	597
J.I – Desbastes/ Desechos.....	597
J.II – Esbozos.....	599
V – Vocabulario.....	602
VI - Bibliografía.....	603
Creditos fotográficos.....	643
Tabla de clasificación de la industria ósea de época romana en <i>Hispania</i>.....	653

Presentación

Como Académico Anticuuario de la Real Academia de la Historia es una satisfacción presentar esta obra del Dr. German Rodríguez-Martín, *La industria ósea en la Hispania romana*, que constituye un verdadero hito en los estudios arqueológicos, por ser una significativa aportación al conocimiento de la cultura material de la antigua Roma.

La sólida formación del autor, basada en larga experiencia de campo y en numerosas investigaciones, le ha proporcionado un profundo conocimiento en la clasificación de objetos arqueológicos, que, en esta obra que aquí presentamos, se centra en la industria del hueso. El fruto es este libro, que constituye una importante aportación a la tipología de este material, tan presente en cualquier yacimiento romano, aunque su estudio estaba postergado, frente al interés despertado, desde los anticuarios del Renacimiento, por objetos más vistosos, como monedas, entalles y joyas, bronces o incluso cerámicas.

Este trabajo consiste, básicamente, en ofrecer la tipología que se necesita para clasificar e interpretar la gran variedad de objetos fabricados con hueso, asta o marfil del mundo romano. Toda **tipología** responde a un concepto mental, basado en una elección necesariamente subjetiva de las características más significativas de los objetos clasificados, pero depende de la habilidad del arqueólogo la capacidad de seleccionar las características más relevantes y de saber interpretar su significado cultural. La tipología que establece esta obra, lógica y abierta, fundamentada en la larga experiencia del autor, se basa en una ágil síntesis de todos los conocimientos actuales sobre el tema, pero, con visión de futuro, queda abierta a posibles nuevas incorporaciones.

La tipología arqueológica sigue siendo un elemento básico en cualquier estudio arqueológico, pues es el método de ordenar los objetos de forma racional y objetiva para que se puedan interpretar como documentos históricos. Si no se ordenan y clasifican los objetos no se puede alcanzar una correcta interpretación histórica. De ahí la importancia de la obra que presentamos. Pero toda tipología debe ser abierta, para incorporar nuevas informaciones, y debe servir para datar los objetos y precisar su función y procedencia, lo que contribuye al discurso histórico-interpretativo de conjunto, al ofrecer información sobre el significado sociocultural del objeto, su tecnología y su interpretación económica, comercial y también ideológica. Clasificar con método y orden es una tendencia innata del hombre, que necesita organizar lo que conoce de forma racional para comprender el mundo que le rodea. Toda ordenación implica hacer grupos y tipos, que son abstracciones de la realidad, que funcionan como símbolos cada vez más abstractos de la misma, a la que conocemos a través de los mismos. Eso es la tipología, que consiste en ordenar conjuntos de objetos para poderlos analizar, clasificar e interpretar de forma racional, al comparar de forma objetiva las características de unos objetos con las de otros, desde su tamaño y su forma a su decoración. Estas comparaciones permiten establecer grados de proximidad que reflejan las variaciones surgidas a lo largo del tiempo y del espacio, lo que permite establecer su evolución y comprender su origen y su difusión, precisar avances tecnológicos y modas e interpretar de este modo el desarrollo de la cultura humana, ya que todo objeto arqueológico, como los de hueso aquí estudiados, son “fósiles” que documentan un momento de la evolución del hombre a lo largo de la Historia con su variabilidad espacio-temporal, por lo que constituyen un «fotograma» de la larga «película» de la Historia.

La tipología arqueológica tiene su origen en el coleccionismo de los humanistas y en la necesidad de organizar las colecciones reunidas en los “gabinetes de antigüedades” renacentistas al ordenar las monedas por cecas y reinados y, del mismo modo, los restantes objetos, cuyo estudio siempre partía de su clasificación. Desde el Renacimiento los anticuarios clasificaban las antigüedades reunidas en colecciones de reyes, príncipes y humanistas, al principio de forma intuitiva, pero poco a poco utilizaron sistemas cada vez más racionales y especializados, mientras los caóticos “gabinetes de antigüedades” evolucionaban hacia los primeros museos surgidos en el siglo XVIII. Las colecciones eran cada vez más numerosas y se daban a conocer en *corpora* para facilitar el intercambio de conocimientos, lo que permitía mejorar las tipologías. En este contexto histórico, surge la figura de Johann Joaquim Winckelmann (1717-1768), a quien se considera fundador de la Arqueología Clásica, pues dio a la Arqueología carácter científico al estudiar el Arte Griego con una metodología que permitía explicar cómo surgen y evolucionan los estilos, que, como los tipos, siguen una curva gaussiana, semejante a la de cualquier ser vivo, que aparece, se desarrolla, se difunde y alcanza su apogeo, para después perdurar hasta su decadencia y desaparición. De este modo racionalizó las leyes que rigen la seriación evolutiva de estilos y tipos, pues la tipología es la base de la Arqueología, tanto para estudiar las bellas esculturas griegas como los “modestos” instrumentos de hueso romanos, menos bellos pero mucho más abundantes en los yacimientos.

En el marco expuesto se sitúa esta valiosa aportación del Dr. Rodríguez-Martín, tras un largo trabajo de elaboración, que ha sido duro y constante a lo largo de estos últimos años y que aún impresiona más por la cantidad y calidad de datos reunidos, como evidencia el bien documentado “Estado de la investigación” que ofrece al lector para que comprenda el esfuerzo realizado. La obra se basa en una detallada descripción de las características de las piezas y de su localización en *Hispania*. Ofrece sus áreas de expansión y su cronología y un análisis tipológico pormenorizado de cada uno de los diez grupos de piezas en que se ha organizado (A a J), cada uno con numerosos subgrupos: piezas para hilado y útiles de tejedor, objetos de adornos y toilette, de vestido, de escritura, de juego, elementos de muebles, elementos militares, objetos varios y desechos de fabricación. Esta clasificación es abierta, para que los investigadores puedan añadir nuevas formas que vayan apareciendo en el futuro sin necesidad de reestructurar la clasificación básica que ofrece la obra.

Este estudio de la industria ósea romana puede considerarse que es el primero planteado en profundidad y de forma sistemática en una provincia del Imperio Romano, en este caso *Hispania*, tan interesante por su situación y su diversidad. Sin embargo, se ha concebido con una perspectiva general, para que los resultados sean válidos en todo el Imperio Romano. El hueso era una materia prima esencial, pues era un material insustituible para muchos usos artesanales y decorativos, pues sus múltiples funciones pudieran considerarse equivalentes a las que ofrece el plástico en la actualidad. Por ello, objetos de huesos aparecen en todos los yacimientos con una tipología muy variada, como documenta el exhaustivo catálogo que ofrece la obra, perfectamente documentada, como evidencia un rápido repaso a su índice.

En la actualidad existen estudios sobre los objetos de hueso de algunos yacimientos y algunas colecciones conservadas en museos, pero se echaba en falta una obra de síntesis que facilitara la clasificación de un material tan amplio y variado y que permitiera valorar la importancia del hueso en la sociedad romana. La arqueología documenta su amplio uso en todo el Imperio Romano por la amplitud de funciones que tenían, pese a lo cual puede decirse que los objetos de hueso eran los menos estudiados y, por tanto, los más desconocidos, ya que la mayor parte de las veces ni se pueden datar ni se puede conocer su taller de procedencia.

Destaca la pericia del autor para abordar estas cuestiones en profundidad. Analiza los hasta ahora desconocidos artesanos, *-artifices ossis-*, más o menos especializados, y los talleres de hueso u *officinae* localizados en *Hispania*. Estos talleres seguían los modelos y modas del resto del mundo romano, aunque se acomodaban a los gustos locales más populares, pues el estudio constata la dispersión de ciertos modelos por determinados territorios, ya que cada región tenía sus propias características. También había centros más abiertos al exterior, como en las áreas costeras o en capitales como *Avgvsta Emerita*, que contrastan con el carácter local y conservador de los centros del interior. Y es interesante que el instrumental de hueso constata que ya entonces los objetos de la toilette femenina (*mundus mulieribus*) eran los que mejor seguían los tipos impuestos por las modas generales extendidas por todo el Imperio.

Estos artesanos establecían sus *officinae* o talleres preferentemente en las áreas artesanales de las ciudades, aunque también había talleres menores en *villae* y *pagi*. El estudio también ofrece una interesante visión de la cadena operativa y de los instrumentos utilizados, así como de la variada materia prima empleada, que incluye huesos de ovicápridos, bóvidos, suidos y équidos, además de cérvidos y jabalíes en zonas con caza, pero también se usaron huesos de cachalote en las zonas costeras septentrionales y hay objetos que se hicieron excepcionalmente con huesos de camélidos.

En resumen, *La industria ósea en la Hispania romana* es una obra de referencia imprescindible, que pasa a ser el manual básico de un elemento tan importante como el hueso en todo el Imperio Romano. Hay que destacar la importancia dada al estudio de cada tipo de piezas y su buena documentación, con fotos, cuadros y mapas, además de contener un vocabulario especializado y un catálogo de las numerosas reproducciones gráficas de las piezas recogidas en la obra, todo concebido para facilitar su consulta y su utilización como manual de referencia en el estudio y descripción de la industria ósea romana.

Todos estos variados aspectos explican el interés que ofrece este estudio, que sin duda pasa a ser la obra de referencia de un material hasta ahora casi olvidado, a pesar de su interés y de su frecuencia en todo el Imperio Romano. Todo ello es fruto de muchas horas de inteligente trabajo dedicadas a su preparación, para que, a partir de ahora, ya todos, especialistas e interesados, tengamos la satisfacción de poder disfrutarla.

Con esta perspectiva, con la que hay que aproximarse a esta obra, me es muy grato finalizar esta breve *Presentación* con mi sincera felicitación a su autor, ya que ha sabido elaborar un trabajo sugerente que pasa a ser obra de referencia insustituible para los arqueólogos del mundo romano.

Martín Almagro Gorbea

*Académico Anticuario
de la Real Academia de la Historia*

Introducción

El motivo del estudio del material óseo de la península ibérica que aquí abordamos se debe al interés que en los últimos años nos han surgido por conocer cuáles podían ser las peculiaridades que lograban darse en estas piezas en una provincia romana, con tanta diversidad geográfica y de gentes. La idea primigenia partió tras el análisis del yacimiento de la villa suburbana de “El Pomar”, en Jerez de los Caballeros (Badajoz)¹, y del estudio del material óseo de la villa rural de Torre Águila (Barbaño, Badajoz)². Al concluir estos trabajos nos dimos cuenta de las diferencias sustanciales que había, pese a ser el mismo material empleado (hueso o asta), en cuanto a la ejecución de las piezas. A partir de estos datos decidimos ponerlos en relación con el material urbano depositado en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida. Queríamos comprobar en esos momentos si la ciudad, de la que sí teníamos constancia de la presencia de talleres que elaboraban objetos de hueso, era centro difusor en su amplio territorio, como ocurría en otros materiales, o también comerciaba con espacios más lejanos. Al intentar evidenciar esta situación, nos encontramos con la poca presencia de estudios de estos objetos, tanto para *Emerita* como para el resto del territorio hispano. Hándicap que nos impedía poder hacer una valoración más precisa de este escenario. Hasta esa fecha se habían limitado a enumerar y, en casos puntuales, a catalogar las piezas exhumadas en un yacimiento, bien urbano o rural. No se habían acometido estudios integrales, ni siquiera de un museo hispano. Tampoco en el ámbito de la investigación internacional se habían planteado estudios más globales, centrándose sobre todo en las piezas recogidas en un museo, o de un yacimiento concreto. Apreciando esta ausencia decidimos acometer el estudio de la provincia romana de *Hispania*. El objetivo principal, siguiendo el planteamiento inicial, era intentar obtener una visión bastante aproximada de una realidad que con un estudio parcial no se podía alcanzar. En esos momentos no éramos conscientes de las dificultades que iba a suponer este trabajo, no solo de revisión de la escasa bibliografía hispana, sino sobre todo, y la más ardua, de recopilar el material depositado en los diversos museos repartidos por el suelo hispano. Bajo estas premisas acometimos esta ingente labor. Fruto de ese trabajo es el catálogo que ahora presentamos, en el que damos una visión general de la industria ósea en la península ibérica. Confiamos que pueda servir de base para futuros estudios mucho más completos.

Uno de los primeros problemas que nos encontramos a la hora de abordar el tema era como denominar a los artesanos que trabajan la industria ósea. Puesto que esta actividad artesanal apenas interesó a los autores clásicos³, aunque sus piezas se encuentren de forma habitual en la vida cotidiana de aquella época. Por tanto, no conocemos el nombre con el que los romanos se referían a los trabajadores del hueso y del asta. Recientemente, y de forma genérica, se ha querido denominar a esta actividad artesanal con el nombre de eboraria, si bien es un vocablo que hace referencia al artesano que trabaja el marfil. Pensamos que, al tratarse de una actividad que incluye los mismos procesos de ejecución (cortar, esbozar, pulir y tallar) podríamos adoptar dicho término, ante la carencia de un vocablo concreto, para designar igualmente a los artífices que trabajan dichos materiales.

El hecho de que esta actividad no sea uno de los temas más recurrentes en los autores clásicos, y que se aluda de forma tangencial a algunos de sus útiles, no implica que se trate de una labor poco desarrollada. La arqueología da muestras constantes del amplio desarrollo que tuvo en todo el Imperio romano. Ahora bien, los instrumentos realizados en hueso o en asta, pese a ser elementos que suelen aparecer con frecuencia en la mayoría de los yacimientos de este periodo, son a la vez los artefactos menos estudiados y, por tanto, más desconocidos. En las memorias de las excavaciones se recogen con asiduidad piezas óseas, principalmente alfileres y agujas. En estos trabajos se limitan únicamente a enumerarlos y, en ocasiones, a describir la forma que presentan. La razón de esta situación se debía sobre todo a que se trataba de objetos que no aportaban una datación cronológica precisa. Este hándicap, por el momento, es precisamente uno de los inconvenientes a la hora de utilizarlo como fósil director. Además, a diferencia de las formas cerámicas de lujo, cambiantes según épocas, los modelos realizados en hueso, asta o marfil, como pueden ser las agujas, los alfileres, los husos, etc., persisten a lo largo de los siglos; cómo podemos observar en las representaciones de *acus crinalis* plasmadas en las series numismática de primera época, en relieves, o en pinturas de época más tardía, caso de los retratos de El-Fayum.

Con estos parámetros, al no contar con tanta información como en otras actividades artesanales, caso, por ejemplo, de la mencionada cerámica, los estudios están aún en las primeras fases, pese a los grandes logros

¹ Álvarez *et al.* 1992.

² Rodríguez Martín 1991-92: 181 ss.

³ Ov., *Ars Am.*, I, 150; I, 510; III, 240; Ulp., *Dig.*, XXXIV, 2, 25,10; Petron, *Sat.*, 21; Mart, *Epig.* II, 66.

que se están realizando en los últimos tiempos. Estos avances se deben a los continuos trabajos que se están llevando a cabo, entre otros países, en Francia, Suiza, Italia, o los países Balcánicos. Investigaciones que van completando la escasez de datos que hasta el momento tenemos. Confiamos que a partir de ahora, en los próximos años, se siga progresando en el conocimiento de la industria ósea de época romana en la península ibérica.

La industria ósea en *Hispania*, nos brinda un panorama muy interesante en cuanto a la expansión que tuvieron ciertos modelos en este territorio; podríamos decir que nos encontramos con una serie de modelos que aunque no están realizados en serie, si tienen un gran arraigo en la población. Hemos apreciado en este trabajo, que en cada espacio geográfico, y su ámbito de influencia, tienen una serie de prototipos que únicamente se difunden por esas áreas, con lo que se pone de relieve las preferencias de cada lugar. Así podemos comprobar como hay diferencias entre los centros costeros y las áreas más alejadas del litoral. En las primeras, se aprecia con más nitidez el contacto que tuvieron con productos llegados del exterior a través del comercio portuario. Caso excepcional se produce en las grandes capitales provinciales situadas más interior, como es el caso de *Avgvsta Emerita*, donde, pese a no estar ubicada en la costa, si le llegan productos de todo tipo, debido precisamente a ser centro de poder de un territorio. Distinto ocurre en la zona centro o el norte peninsular, salvo los centros urbanos importantes, donde los productos que se recogen nos llevan a un artesanado local que imita los modelos que le llegan de otros puntos; en este caso minoritarios.

Además, hay otro factor que incide en la elaboración de las piezas, la materia prima. En este apartado, también se aprecian contrastes entre las distintas áreas peninsulares. Así en la zona norte de la meseta, donde desde la antigüedad existía una tradición en el trabajo del asta⁴, vemos que en época romana se sigue practicando sobre el mismo material, los mismos modelos, introduciendo algunos prototipos romanos.

Mientras que en el resto de la Península, la materia prima va en consonancia, como es lógico, con el tipo de animales de los que se alimenta la población. Así en la costa nos podemos encontrar objetos trabajados sobre huesos de cachalote, junto con los procedentes del consumo, como pueden ser ovicápridos y bóvidos. En la zona de abundante caza, se alterna el hueso de ovicápridos, cérvidos, y suidos, con los bóvidos, mientras que en las provincias de *Lusitania* y de la *Baetica* la base principal son los bóvidos, si bien es cierto que también se trabaja con el hueso de otros animales,

como ovicápridos, équidos, y ocasionalmente con el asta. También, de manera excepcional, con animales exóticos como camélidos. En una palabra, los artesanos trabajan sobre la materia que cada territorio ofrece.

La importación de objetos de hueso trabajado de este periodo, a la luz de los datos que barajamos en estos momentos, nos parece escasa, aunque debemos ser cautos. Resulta muy difícil diferenciar cuáles son las piezas importadas de las realizadas en los talleres hispanos, y más teniendo en cuenta que desconocemos su repertorio, técnicas y peculiaridades que con toda seguridad tenían. No debemos olvidar que estamos dando los primeros pasos en la obtención de datos sobre las características de los objetos realizados por cada taller. Oficinas que, como veremos, ofrecen dificultad a la hora de poder diferenciarlas, puesto que únicamente solemos contar con los vertidos arrojados a los basureros. Independientemente de las importaciones o no, parece claro que los artesanos peninsulares abastecieron los mercados locales y su área de influencia comercial. Sí se llegan de los mercados exteriores piezas elaboradas en marfil, como las placas de Carranque⁵, las de Valdetorres del Jarama (Madrid)⁶, o el lecho fúnebre de *Hasta Regia*⁷, entre otras piezas.

A modo de síntesis, como vamos a poder apreciar a lo largo de estas páginas, en *Hispania*, los objetos de hueso recuperados siguen los modelos elaborados en el resto del mundo romano. Un repertorio muy concreto que, en líneas generales, se mantiene a lo largo de todo el Imperio, y se mueve en función de unos parámetros cotidianos.

La rica variedad de objetos que encontramos en el solar ibérico, los hemos ordenado, para su mejor comprensión, en base a su funcionalidad, o con aquellas familias que guardaban relación, en grandes grupos: mundo textil, adorno personal-toilette, vestimenta, escritura, juego y divertimento, elementos muebles, mundo militar, herramientas y elementos varios. Dentro de cada apartado se incluyen las piezas que se utilizaban en esa actividad. Es una catalogación abierta en la que se pueden ir sumando a los diversos apartados los nuevos hallazgos que se vayan produciendo.

A - Mundo textil

- I – Instrumentos para cardar lana.
- II – Ruecas (*Coli*).
- III – Husos (*Fusi*).
- IV – Fusayolas (*Verticilli*).
- V – Telarcillos.
- VI – Útiles de tejedor (*spatha*).

⁴ Los artesanos van a trabajar fundamentalmente el asta procedente del desmogue y de la actividad cinegética, y también el hueso.

⁵ Baquedano-Caballero 2001: 141-150.

⁶ Carrasco-Elvira 1994: 201-208.

⁷ Rodríguez Martín 2017.

- VII – Agujas (*Acus*).
- VIII – Púas.
- IX – Punzones (*subulae*).

B - Vida cotidiana, adorno personal y Toilette

- I – Alfileres (*Acus crinalis*)
- II – Peines (*pectines*) y fundas.
- III – Prendedores-Coleteros.
- IV – Espátulas de toilette.
- V – Cucharillas de perfume.
- VI – Cajas (*Capsa*).
- VII – Recipientes de toilette.
- VIII – Píxide (*Pyxis*).
- IX – *Strigilis*.
- X – Cánula de irrigador o Clister.
- XI – Cucharas.
- XII – Brazaletes/Pulseras (*Armillae*).
- XIII – Anillos (*annuli*).
- XIV – Uña postiza.
- XV – Ídolos antropomorfos (Tipo muñeca).
- XVI – Amuletos Fálcos.
- XVII – Colgantes.
- XVIII – Mangos de espejos.
- XIX – Sombrilla.
- XX – Abanico.

C - Objetos relacionados con la Vestimenta

- I – Botones.
- II – Broches (*fibulae*).

D - Escritura

- I – ¿Estilos? (*Stili*).
- II – Tablas de escritura (*Pugilares*).
- III – Regla para tablillas (*Regula*).

E – Juego y divertimento

- I – Fichas de Juego (*Calculi*).
- II – Peones de juego (*Pedites, Latrunculus*).
- III – *Tesserae lusoriae – nummulariae*.
- IV – Dados (*tesserae*).
- V – Cubiletes (*Fritilli*).
- VI – Tabas (*Tali*).
- VII – Juego del Falo y la Higa.
- VIII – Jugetes articulados.
- IX – Elementos musicales.

F – Elementos de muebles

- I – Llaves (*Clavis*).
- II – Precintos - Sellos (*Pessulus*).
- III – Bisagras (*Cardines*).
- IV – Elementos decorativos del mobiliario.
- V – Lechos Fúnebres.

G – Mundo militar

- I – Hebilla de cinturón (*Balteus*).
- II – Agrafes.
- III – Pasador cinturón para colgar espada.
- IV – Topes de espada (protector de la mano).
- V – Mango de espada (*gladius*).
- VI – Contera de funda de puñal.
- VII – Miniaturas.
- VIII – Listones terminales de arco.
- IX – Nuez de ballesta.ç

H - Herramientas y elementos varios

- I – Cuchillo de marfil.
- II – Mangos (*Manubria*).
- III – Remates/Topes de mango.
- IV – Cepillo de carpintero (*Runcina*).
- V – Yunques de hoz.
- VI – Objetos relacionados con medidas y pesos.
- VII – ¿Camas de bocado de caballo u objetos para atar?
- VIII – Decoración cerámica.
- IX – Percha.
- X – Calas para jamones.
- XI – Zumbador.
- XII – Medallones en asta de ciervo.

I – Objetos sin función conocida

- I – Aros/elementos anulares.
- II – Elementos pseudoanulares.
- III – Tubos.
- IV – Piezas sin función conocida.

J – Fases de elaboración

- I – Desbastes/desechos.
- II – Esbozos.

A modo de adelanto, podemos decir que entre los objetos de hueso más comunes empleados en la costura, que se recogen en la península ibérica, dejando a un lado las agujas, nos encontramos con los punzones, tal vez una de las piezas más características que se venía empleando desde tiempo ancestrales⁸, y los husos. Respecto a las piezas de adorno personal, suelen ser bastante variadas acorde tanto al gusto y creencia personal como a la moda imperante. Son las piezas empleadas en la toilette, esencialmente femenina (*mundus mulieribus*), caso de los *discriminalis*, las espátulas o la gama de cucharillas, las que más se adaptan a la tipología general empleada en el resto del Imperio, acomodándose en muchos casos no sólo a la forma más generalizada, sino a la pericia del artesano. No ocurre lo mismo con los objetos relacionados con la vestimenta cuya presencia es relativamente escasa, si bien los

⁸ Rodanés 1987: 68 ss.

conservados siguen los modelos que observamos en los circuitos comerciales. Lo mismo ocurre con las piezas empleadas en la escritura, los *stili* y las *pugilares*. En el caso de los primeros, las propias piezas plantean entre los especialistas bastantes problemas a la hora de su adscripción como estilos o como husos⁹. De ahí que en algunas publicaciones se recojan como husos y en otras como estilos, presentando las mismas características.

El material relacionado con el divertimento es muy frecuente en la península ibérica. La afición por los juegos de azar en las gentes romanas¹⁰ es patente tanto en las ciudades romanas, donde se han conservado grabadas en el suelo de las calles tableros de juego, como en los textos de los autores clásicos, o en las representaciones de mosaicos y pinturas. Prueba de esa devoción, es el hallazgo en gran parte de los yacimientos hispanos, de fichas de juego, peones, *tali*, dados, y en menor medida cubiletes y *tesserae nummulariae*¹¹.

Los elementos contenedores, cajas de diversos modelos, son objetos poco frecuentes en la península y en el resto del Imperio. No obstante se cuenta con un buen repertorio de píxides lisos y decorados que nos hablan de la habilidad de los artesanos hispanos, caso del procedente de Herrera de Pisuerga¹². Entre los elementos muebles, escasos en nuestra colección, son relevantes, precisamente por su escasez, las cerraduras de cofres, como la conservada en el MNAR de Mérida. Todo lo contrario ocurre con los diversos tipos de bisagras para muebles, usuales en gran parte de los establecimientos peninsulares, localizando un taller en la ciudad de *Termes*.

Otro de los capítulos más numerosos se lo llevan los mangos empleados en distintas herramientas, desde espadas, pasando por útiles de labranza, cuchillos, etc., hasta más sofisticados como los usados en las dagas, navajas (Fig. 11), escalpelos, espejos, etc. Empuñaduras que dependiendo de la zona pueden estar realizadas en hueso, caso del sur peninsular, o en asta, como ocurre en los yacimientos de tradición celtibérica del norte hispano, caso de *Nvmantia*, *Termes*, o Quintanilla de la Cueva (Palencia).

Para concluir este apartado, queremos agradecer a todas las Instituciones, y personal que las integran, por las facilidades dadas para poder llevar a buen puerto este trabajo, facilitándonos en unos casos el acceso para poder estudiar las piezas, en otros aportándonos sus importantes conocimientos, aparte de sus ánimos, a: D. José María Álvarez Martínez (exdirector del MNAR de Mérida), D. Miguel Alba Calzado (exdirector del

Consorcio de la Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida) D. Luis Hidalgo Martín (técnico arqueólogo Consorcio de la ciudad monumental histórico-artística y arqueológica de Mérida), Dña. Ana María Bejarano Osorio (técnica arqueóloga del Consorcio de la ciudad monumental histórico-artística y arqueológica de Mérida), D. Felix Palma García (director del Consorcio de la ciudad monumental histórico-artística y arqueológica de Mérida), D. Antonio Carvalho (director MNA de Lisboa), D. João Bernardes (profesor de la Universidad del Algarve), D. Francesc Tarrats i Bou (exdirector del MNAT Tarragona), Dña. Gema Jove Llopis (fotógrafa Museo MNAT Tarragona), D. Jaume Massó Carballido (Museo de Reus, Tarragona), D. Jaume Massó Carballido (director Museo de Arqueología Salvador Vilaseca), Dña. Pepita Padrós Martí (jefa del Departamento de Arqueología del Museo de Badalona), Esther Gurri Costa (conservadora del Museo de Badalona), Dña. Marta Santos Retolaza (directora Conjunto Arqueológico de Ampurias. Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries), D. Pere Castanyer i Masoliver (conservador del Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries), D. Jordi Principal Ponce (conservador del Museu d'Arqueologia de Barcelona), D. Josep Manuel Rueda Torres (director de l'Agència Catalana del Patrimoni Cultural), Dña. Joana M^a Palou Sampol (exdirectora del Museu de Mallorca), Helena Jiménez Barrero (restauradora Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera), D. Albert Rivera i Lacomba (SIAM. jefe del Servicio de Arqueología del Ayuntamiento de Valencia), D. Josep Vicent Lerma Alegría (SIAM. Ajuntament de València), D. Javier Martí Oltra (director Museu d'Història de València), D. Matías Calvo Gálvez (conservador del Museo de Sagunto), Dña. Helena Bonet Rosado (directora Museo de Prehistoria de Valencia), D. Manuel José Rosas Artola (universidad Jaume I, Valencia), † D. Vicente Felip Sempere (cronista oficial de Nules, Castellón), D. Arturo Oliver Foix (responsable del Servicio de Arqueología de la Diputación de Castellón), D. Vicente Palomar Macià (director del Museo de Castellón), D. Alejandro Ramos Molina (director del Parque Arqueológico de L'Alcudia d'Elx), Dña. Ana M^a Ronda Femenina (arqueóloga responsable del Área de Catalogación del yacimiento de L'Alcudia d'Elx), Dña. Gema Mira Gutiérrez (restauradora del Museo Arqueológico y de Historia de Elche. Ayuntamiento de Elche), D. Miguel Beltrán Llorís (exdirector Museo de Zaragoza), Dña. Carmen Aguarod Otal (jefe de la Unidad de Museos y Exposiciones en el Ayuntamiento de Zaragoza), D. Juan Paz Peralta (conservador Museo de Zaragoza), D. José Antonio Tirado Martínez (conservador Museo de la Rioja), Dña. Beatriz Ezquerra Lebrón (conservadora del Museo de Teruel), D. Jaime Vicente Redón (director Museo de Teruel), Dña. M^a Ángeles Mezquiriz (exdirectora Museo de Navarra), Dña. Mercedes Jover Hernando (directora Museo de Navarra), D. Javier Andreu Pintado

⁹ Béal 1983: 151-162 y 1984: 41. Gostenčnik 2005: 41-70.

¹⁰ Ojeda Garrido et al. 2011.

¹¹ Ramos Folqués 1977: 768.

¹² Pérez 1995: 100.

(Universidad de Navarra), Ana Elena Redín Armañanzas (responsable del Registro de Bienes Culturales de Navarra), D. Jorge Juan Fernández González (exdirector Museo de Palencia), D. Francisco Javier Pérez Rodríguez (director del Museo Arqueológico de Palencia), D. Carmelo Fernández Ibáñez (restaurador Museo de Palencia), Dña. M^a Ángeles Arlegui Sánchez (directora del Museo de Soria), Elías Terés Navarro (exdirector del Museo Numantino de Soria), D. Alberto Bescós Corral (director Museo de Salamanca), Dña. M^a Concepción Martín Chamoso (arqueóloga, directora de excavaciones de la villa romana de Saelices el Chico, Salamanca), D. Manuel García Garrido (conservador del Museo de León), D. Luis A. Grau Lobo (director del Museo de León), Dña. Miriam Hernández Valverde (restauradora Museo de León), Dña. Rosario García Rozas (directora del Museo de Zamora), Dña. M^a Ángeles Sevillano Fuertes (directora Museo Municipal de Astorga), Dña. María Ángeles Castellano Hernández (conservadora MAN, Madrid), D. Sebastián Rascón Marqués (jefe del Servicio de Arqueología del Ayuntamiento de Alcalá de Henares), D. Miguel Contreras Martínez (director del Museo Provincial de Cuenca), D. Enrique Baquedano (director del Museo Regional de la Comunidad de Madrid), D. Jacobo Fernández del Cerro (arqueólogo de la Dirección Provincial de Educación, Cultura y Deportes de Toledo), Dña. Rubí Sanz Gamo (directora del Museo Arqueológico de Albacete), Dña. Ana Navarro Ortega (exdirectora Museo Arqueológico de Sevilla, directora del Instituto Cervantes en Nápoles), Dña. Julia Herce Fimia (conservadora del Museo de Sevilla), D. Juan Ignacio Vallejo Sánchez, Director del Museo de Cádiz), D. Juan Alonso de la Sierra Fernández (director Museo de Cádiz), Dña. M^a Dolores López de la Orden (conservadora Museo de Cádiz), D. Luis Carlos Zambrano Valdivia (restaurador Museo de Cádiz), D. Francisco José Blanco Jiménez (arqueólogo Municipal de Cádiz), D. Francisco Barrionuevo Contreras (Museo

Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera), Dña. Rosalía González Rodríguez (exdirectora del Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera), Dña. M^a Morente del Monte (conservadora Museo de Málaga), D. Juan de Dios Hernández García (Museo Ayuntamiento de Águilas), D. Miguel Martínez Andreu (arqueólogo Municipal del Ayuntamiento de Cartagena). A los profesores D. José Manuel Abascal Palazón (catedrático, Universidad de Alicante), D. José Antonio Abasolo Álvarez (catedrático emérito de la Universidad de Valladolid), Dña. Mar Zarzalejos Prieto (catedrática de Prehistoria y Arqueología de la UNED), D. Jacobo Storch de Gracia y Asensio (profesor titulado de la Universidad Complutense de Madrid), y a D. Javier Salido Domínguez (profesor de Universidad Autónoma de Madrid). No queremos dejar en el olvido a todas aquellas personas que nos han animado constantemente para poder llevar a buen puerto este amplio estudio: a D. Francisco Hedera Gatica, Dña. Margarita Morales García, D. Camila Díaz Gómez, Dña. M^a del Carmen Pérez Fernández, D. Javier Alonso López y a mi buen amigo y compañero de fatigas D. José Manuel Jerez Linde, a la Dra. Chiara Bianchi, por sus innumerables consejos y ayuda desinteresada, así como por su colaboración en el trabajo de los lechos fúnebres. Por último al profesor D. Martín Almagro Gorbea (catedrático emérito de la Universidad Complutense de Madrid y Anticuario perpetuo de la Real Academia de la Historia), por su constante ayuda, sabios consejos, ánimos y confianza en el trabajo que estaba realizando. Motivación que ha hecho que no decaigamos en un proceso tan largo en su elaboración, y hayamos podido conseguir el objetivo final que aquí presentamos. Y sobre todo a mis hijos Germán y Hugo, por el tiempo que les he robado en pro de esta obra. Pido disculpas a aquellas personas que, sin ser mi intención, me haya podido olvidar de citar su nombre. A todos ellos Gracias con mayúsculas.